

Opinión

DIARIO DE NAVARRA

Fundado en 1903

EDITA: Diario de Navarra, S.A.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Eugenio Arraiza Salgado

DIRECTOR GENERAL Luis Colina Lorda



DEPÓSITO LEGAL:
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.
Edición Estella NA-296/2001/ISSN: 1577-6263.
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255

DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001
Teléfono 948 22 13 55

REDACCIÓN
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191
redaccion@diariodenavarra.es

DIRECTORA Inés Artajo Ayesa

SUBDIRECTORES
Luis Castiella Muruzábal y Miguel Ángel Riezu BojREDACTORES JEFES
José Miguel Iriberrí (Nacional/Internacional), José J. Murugarrén (Navarra), José María Esparza (Deportes), Fernando Pérez Ollo (Opinión) y Fernando Hernández (Diario 2).JEFES DE SECCIÓN
Luis M. Sanz y Nacho Calvo (Navarra), Germán Larrañaga (Diseño), Jorge Nagore (Fotografía), Germán Ulzurrun (Cierre) y Francisco J. Zudaire (Opinión).DELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7
Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

UPN-PP, un pacto a estudio para el 20-N

El anuncio de Yolanda Barcina de intentar un pacto con el PP para las elecciones generales tiene una lectura política: tratar de asegurar la mayoría de centro derecha ante la amenaza nacionalista.

El movimiento realizado por la presidenta de UPN, Yolanda Barcina, para tratar de llegar a un acuerdo con el PP de cara a las próximas elecciones generales del 20-N ha sido una sorpresa. Del mismo modo que la ruptura de ambos partidos en 2008, después de diecisiete años de convivencia, tuvo un componente estratégico y no ideológico, la última iniciativa de la presidenta regionalista parece responder a un planteamiento similar. Barcina considera clave la unión de ambos partidos para asegurar que el centro derecha siga siendo la primera fuerza política de Navarra, ante la amenaza que representa el entendimiento entre nacionalistas. Una posibilidad que Bildu y Aralar ven clara, a tenor de su acuerdo. Lo que a priori podría resultar un fin loable y práctico, como lo ha sido en Navarra el pacto UPN-PSN para asegurar un gobierno constitucionalista frente a las aspiraciones anexionistas, el anuncio realizado en Cadreita ofrece dudas tanto por lo inesperado como por el procedimiento. La reacción del ex presidente Miguel Sanz -a quien el PP le responsabiliza personalmente de la ruptura con los populares-

de postularse para encabezar la lista al Congreso sólo por UPN frente a la que intenta Barcina indica que la iniciativa de su sucesora no responde a una decisión madurada por los órganos de dirección de su partido. Otro problema, y no menor, puede suscitarse con sus socios de gobierno en Navarra. Es verdad que el pacto con los socialistas le deja las manos libres ya que "no limita ni condiciona la actuación de unos ni otros en ayuntamientos ni en el Congreso", pero a veces la falta de explicaciones contribuye a enmarañar unas relaciones de por sí enrevesadas. Es posible que la mayoría del electorado de UPN y PP reciba con alivio la reedición de una alianza natural, que en definitiva trata de defender unos objetivos comunes en Madrid, pero el adelanto de la presidenta puede acarrear complicaciones gratuitas, dado que todavía hay heridas personales sin cicatrizar tras la ruptura pasada. Habrá que esperar que la buena voluntad de las partes no abra un conflicto, ni en el partido ni el gobierno, y se pueda encontrar el cauce electoral que mejor sirva para velar por los intereses de la mayoría de los navarros que no vota nacionalista.

Barcina considera que ambos partidos buscan en Madrid los mismos intereses para Navarra

APUNTES

Aralar opta por Bildu

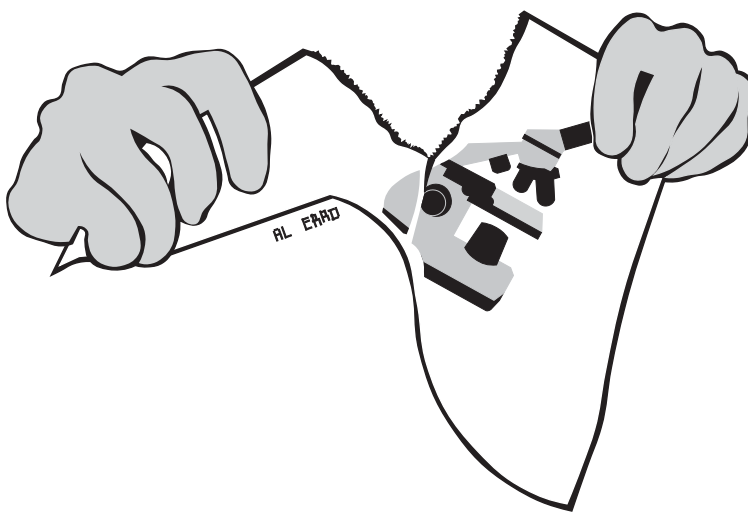
Aralar, que en mayo concurre a las elecciones municipales y autonómicas junto a PNV e independientes en NaBai, acepta ahora la oferta de Bildu para crear una candidatura conjunta a las Cortes Generales en los próximos comicios. Su rechazo a la formación abertzale provocó la ruptura de la coalición nacionalista con la consiguiente salida de EA. A rebufo de los buenos resultados obtenidos por los nacionalistas en las elecciones locales y regionales, Aralar se olvida de las diferencias que esgrimía para tratar de auparse al amparo de Bildu.

El paro baja en Navarra

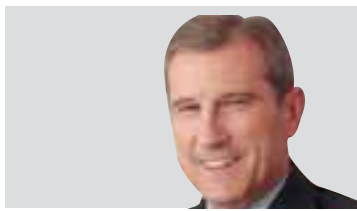
Contra la tónica general del resto país, el paro registrado en Navarra bajó en 337 personas en agosto. La Comunidad foral es junto a La Rioja y Canarias, la única que ha visto descender el número de desempleados el pasado mes. La reducción se ha producido en todos los sectores económicos, salvo en los servicios. Si bien la cifra de quienes se han incorporado al mercado laboral no es excesiva, lo importante es que el número de desempleados siga a la baja. Una pequeña alegría dentro del difícil panorama que azota la actividad económica.

Gasto e inversión, ¿por dónde empezamos?

El autor recuerda que mientras Alemania, ante la crisis, decidió incrementar el presupuesto para investigación, en nuestro país lo hemos disminuido, lo que a su juicio supone un grave error



Francisco Errasti Goenaga



ESTAMOS enredados en una crisis económica que exhibe sus manifestaciones más crueles: el paro -posiblemente la situación más vejatoria para un ser humano que desea y necesita trabajar- y la falta de luz en el horizonte que sume a la sociedad en la nebulosa del desánimo, la duda y la incertidumbre. Toda la extensa palabrería que gira en torno a esta cuestión por parte de los mismos que no supieron preverlo cuando era una de sus obligaciones, no hace sino incrementar la confusión en niveles difícilmente asumibles. No es solo la codicia humana, cuya responsabilidad es innegable, sino la falta de visión que ensombrece el futuro. Cuando se observan las medidas que los políticos -supuestamente autorizados para resolver problemas de cualquier tipo incluida esta crisis- y sumidos en el sopor de algo que parece mucho más grave que la ignorancia, han esgrimido estos tres últimos años, nos hace dudar del grado de sensatez que hayan podido adquirir. Porque, de pronto, se levantan las compuertas y todos -incluidos quienes negaron la existencia de tal crisis- proponen medidas en una actividad poco menos que febril. Al hilo del campeonato mun-

dial de atletismo parecen haber entrado en una loca carrera de competición donde escasea la reflexión.

Desde luego, no creo que nadie ponga en duda la necesidad de aplicar una cirugía radical a tanto gasto inútil y superfluo - hay mucho que sajar- porque durante estos años se ha puesto una vez más de manifiesto- en palabras de un conocido economista austriaco- que el político elegido merced al apoyo de determinado grupo de presión, una dádiva directa y tangible suele resultar más provechosa que otro beneficio de amplia difusión. Vayamos por partes.

Muchos podemos estar de acuerdo en que la Constitución recoja una norma que limite la capacidad de gasto del ejecutivo y un cierto equilibrio presupuestario se imponga a la frivolidad de los que no reparan en gastos (con el dinero de todos, por supuesto). Pero un cambio constitucional como el que se pretende- con alevosía y nocturnidad, valga la expresión- sin un acuerdo más amplio, una reflexión más sosegada, una explicación más pormenorizada para el ciudadano, hubiera sido conveniente y necesario. La mayoría absoluta de dos partidos, por un simple sumatorio de votos, no le otorga mayor legitimidad que la negativa del resto de los partidos aunque el sumando de todos ellos sea inferior. Las cosas, en el fondo, hay que hacerlas bien y, la forma, les otorga la dignidad que se merecen.

Pero todo hay que decirlo. En este maremagnum enfocado al ahorro, a evitar el gasto prescindible e improductivo, pudiera ocurrir que algunos se olvidaran de la diferencia entre gasto e inversión.

No son conceptos cuya distinción requiera unas especiales dotes, pero puede haber quienes ni siquiera dispongan de esas pocas luces. Cuando escucho que se va a disminuir el presupuesto para educación, me echo a temblar. No dudo que el profesorado podrá trabajar más, como cualquier otro profesional, pero dejar de aplicar el análisis fino para invertir lo que sea necesario -incluso más de lo que se invierte- en una educación de calidad, rigurosa, exigente, evaluable y medible, es más necesario que nunca. Nuestro futuro productivo lo sembramos con la educación de hoy. Lo mismo cabe decir de la investigación.

Mientras Alemania, ante la crisis, decidió incrementar el presupuesto para investigación, en nuestro país- que investiguen ellos, parecen decir, como afirmó nuestro Ramón y Cajal- lo hemos disminuido. Grave error, si no se enmienda, que pagaremos con el nuevo colonialismo de los que poseen el conocimiento. La economía moderna ya no es tributaria de la extensión geográfica, como lo fue antaño, sino de ese pequeño territorio del cerebro que convierte el conocimiento en riqueza. Una compañía farmacéutica no hace sino encapsular conocimiento en un fármaco.

Mientras nos entretenemos en disminuir el gasto- sin duda necesario- los organismos internacionales ponen el acento en la pobre estructura muscular de nuestra economía, pendiente todavía de una verdadera reforma del mercado de trabajo, subrayando las debilidades que, de no corregirlas, nos llevarán a sufrir más agudamente la crisis y durante un período mayor de tiempo. Tenemos un problema de productividad serio y pocos hablan de ello, sumidos como estamos en torpes discusiones.

¿Será cierto, me preguntaba yo hace unos días al volver a leer a T.W.Hutchisson, que existe una insuficiencia básica importante de tipo político: considerar de forma optimista, incluso ingenua, la posibilidad de una dirección inteligente de la economía por gobiernos elegidos popularmente? Platón quería que gobernaran los filósofos, pero no pidamos tanto -corregía Ortega y Gasset- reduzcamos al mínimo nuestro deseo y pidamos que no nos gobiernen analfabetos.

Francisco Errasti Goenaga es director general del CIMA